



DON FERNANDO DEL PULGAR.

RELACION VERDADERA

de los arrestos y valentias de este esforzado
Caballero, que puso en la Mezquita de Granada,
cuando era de Moros, el AVE-MARIA.

PRIMERA PARTE.

Santa Fé, qué bien pareces
en la Vega de Granada,
toda cercada de Muros,
de torres muy bien labradas,

una caba á la redonda,
que toda te cerca, y baña.
Te fundó el Rey Don Fernando
Doña Isabel en compañía,

y otros muchos Caballeros
de la nobleza de España.
Con el secreto silencio,
y resplandor de Diana,
una noche que hacia
muy resplandeciente y clara,
noche que huelgan los Moros
y la estiman mas que al alma,
mas que al Sábado el judío,
mas que el Cristiano la Pascua,
del venturoso Bautista,
á quien la Iglesia señala
por uno de los mayores,
que en los nacidos se halla.
Y aquesta noche los Moros
hacen grande ruido y zambra,
no en la Vega, ni en Genil,
como era su antigua usanza,
porque de temor las fiestas
hacen á puertas cerradas.
Y luego el siguiente día
una zuriza gallarda
de Moros, y de Cristianos,
toros, y juegos de cañas.
Parte Fernando Pulgar
desde Santa Fé á Granada
en una yegua por posta,
tres horas antes del Alva:
y aunque vá de Santa Fé,
nunca de la Fé se aparta.
Las señas que Pulgar lleva
las diré si me acordaba;
Una Jacerina corta
fina y de tan fina maya,
que cabe dentro de un puño
de menuda, y de liviana;
lleva bordado en los tiros
dos Serpientes cara á cara,
que parece que estan vivas
y á los vivos amenazan.
Lleva un colete de ante,
que á la nieve se compara;
llevaba un boemio verde,

y fajas con cuatro mangas,
las cortas bien guarnecidas,
y acuchilladas las largas.
Un sombrero á lo frances,
acairelado con plata,
entre cairel, y cairel,
perlas, y aljofar sembrada:
penacho largo, y caído
entre la copa, y el ala.
Por cintillo una cadena,
por diamante una medalla,
una cadena en el cacho
con una cruz de esmeraldas,
en un brazo recogida,
para que estorvo no haga.
Pendiente de la pretina
llevaba una rica daga,
la espada no hay que pedir,
sino el brazo que la manda,
que ha derramado con ella
tanta, y mas sangre pagana,
que otra clara, ni joyosa,
ni tizona, ni colada.
Lleva unas blancas botillas,
que rebientan de apretadas,
la de la pierna derecha
hasta el tobillo arrugada
con la rosca de la liga
lo mas de la pierna tapa;
lleva un zapatillo blanco,
bordado de oro y plata,
y apenas llega á dar vista
á la invencible Granada,
apeóse de la yegua,
que por do quiera se vaya,
confiado en su valor,
con que todo lo allanaba.
No vá por la puerta Elvira,
que sabe que está cerrada,
vá por la puerta del rastro:
halló dormida la Guardia,
quiso Dios y su fortuna,
que Barro le diera entrada

por el hueco de la puente
 hasta llegar á la escala,
 que á veces Dios á los suyos
 los cubre con telarañas.
 Sube por la Herreria,
 cruzando la Vivarrambla,
 sube por el Zacatin,
 con el Rey chico encontraba,
 el cual venia de ronda,
 porque la Ciudad celaba:
 El Rey le dice: qué gente?
 Y él sin turbarse palabra,
 le dico: soy Reduan,
 que estoy de fiesta mañana,
 porque hago en la Zuriza
 una figura gallarda.
 Qué figura, dijo el Rey,
 no pensando que le engaña?
 Hago á Fernando Pulgar,
 le parezco hasta en el habla,
 y este vestido que traigo
 me lo hizo una Cristiana,
 que parece ser el mismo
 que Pulgar se viste, y calza:
 quedó el Rey agradecido
 de su bizarria, y gala;
 y mandó darle un caballo
 para que en la fiesta salga:
 dando vuelta á la Ciudad,
 se bajó á la Vivarrambla,
 y vido hecho un Castillo
 con artificio de tablas,
 y su caba á la redonda,
 que le circunda, y le baña.
 Preguntó en Algaravia:
 cómo á el Castillo le llaman?
 Le dicen, que Santa Fé.
 que han de rendir, y ganarla.
 Rióse de esto Pulgar,
 y dice: perra canalla,
 no os vereis en ese gozo,
 si Dios me guarda mañana.
 Estando en estas razones

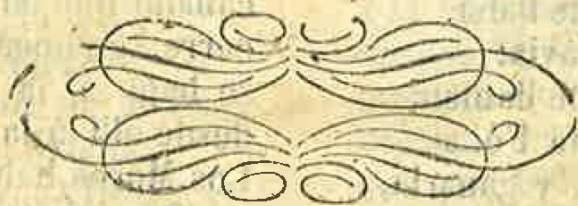
vió un Moro con una hacha,
 la cual hacha le quitó
 y tan gran golpe le daba,
 que lo ha dejado por muerto
 tendido junto á la caba,
 y con el hacha encendida
 pegaba fuego á las casas.
 Unos dicen: Fuego, fuego,
 otros dicen: Agua, agua,
 otros dicen, que Pulgar
 está dentro de Granada
 y Pulgar se anda entre ellos
 lleno de cólera, y saña.
 Se fué para la Mezquita,
 hallóla desocupada,
 y en lo más alto que pudo,
 á donde su brazo alcanza,
 dejó el pergamino escrito
 de la que es llena de gracia,
 que por mas seguridad
 dentro de su pecho guardaba.
 Salióse de la Mezquita,
 y entre sí consideraba
 de cobrar aquel caballo,
 del Rey no perder la manda.
 El Rey habia mandado
 á los criados de casa
 que le diesen á escoger
 el caballo que gustara:
 escogió un caballo blanco,
 que á la nieve se compara,
 enjaezado de oro
 las herraduras de plata,
 caballo que en treinta pasos
 corre, galopea y para:
 se bajó á la plaza nueva,
 desde allí á la Vivarrambla.
 Los Moros habian hecho
 un Rey Fernando de paja,
 y un Moro hecho de bulto,
 que una azagalla le pasa:
 Aquí se enojó Pulgar,
 y como perro que rabia

dejó caer la marlota,
metiendo mano á la espada,
al que no mata atropella,
al que no atropella mata.
Al que delante se pone
de parte á parte lo pasa;
todo es grita, todo es voces,
todo es bulla, y algazara;

unos huyen de temor,
otros de miedo se escapan.
Los padres buscan los hijos,
los esconden en las casas;
le llevan la nueva al Rey,
que está dentro de la Alhambra:
cuando el Rey bajó con gente
Pulgar ya en Santa Fé estaba.

FIN

de la primera parte.



EL TRIUNFO DEL AVE-MARÍA.

Garcilaso de la Vega.

SEGUNDA PARTE.

Despues de haber acabado
con alegria bastante
muchos saraos y zambras,
mandó el Rey Chico se enlazen
fiestas en la Vivarrambla;
pero sus glorias abate
de un Campeon la arrogancia,
y el esfuerzo vigilante.
Este es Fernando Pulgar,
que valiente y arrogante
fijó sobre la Mezquita
con resplandeciente esmalte
el Ave llena de gracia,
sin que su vista acobarde,
estando el Real á la mira
de Granada no distante
del Católico Fernando,
cuyo acero tan cortante
fué azote de la Morisma,
y de la España realce.
Toda la Ciudad se altera,
dando alaridos muy grandes;
todos se quejan al Rey,
que los Guardas castigase;
pues si ellos no se durmieran,
Pulgar no lograra el lance.
Todos entran en acuerdo,
y de la consulta sale,
salga luego á la demanda
el valiente Moro Tarfe.

El gallardo Moro acepta,
y armado de gran corage
en un caballo Andaluz,
una fuerte adarga bate
con una letra que dice:
salga el atrevido infame.
Uua gruesa lanza empuña,
que la heredó de su Padre.
Iba tan galan el Moro,
que los corazones parte,
por donde el fresco Genil
todas sus aguas esparce,
y mirando á Santa Fé
como á sus muros llegase,
alzándose la visera
de esta suerte habló arrogante:
cual será aquel Caballero,
vista arnés, ó calce guante,
que anoche en Granada entró
con industrias intrazables,
como lobo cauteloso
que deja dormir los canes,
como á los rayos del Sol
cuando alumbra vigilante.
Esc que llamais Pulgar
mucho debe á sus pulgares,
pues con ellos fijar pudo
sobre las conchas de arambre
de la dorada Mezquita
el pergamino que trae

la cola de mi caballo;
 no fué accion tan arrogante,
 que un cauteloso y aleve,
 fijara en plazas y calles
 libelos infamatorios,
 mas es hecho de cobardes.
 Pero sea lo que fuere,
 Granada que el hecho sabe
 por agravio lo recibe,
 y lo tiene por ultraje,
 y á todos vengo á deciros
 en este libre language
 razones que á todos pique,
 injurias que á todos cause.
 A todos os reto y trato
 de viles y de cobardes.
 Salga Pulgar, pues que supo
 fijar en Granada el Ave,
 á ver si sabe librarla
 de este Nebli que la trae.
 Salga ese gran Capitan,
 los Córdoba y Aguilares,
 porque vean divididos
 sus escudos por el aire.
 Salga si ha quedado alguno
 de los Manriques, Guzmanes,
 que de la sangre se precian,
 salgan todos al combate;
 y si acaso á todos juntos
 ánimo y valor faltase,
 salga el mismo Rey Fernando,
 de ánimo y valor se arme,
 porque su Isabel lo vea,
 si gusta de ver combates.
 Cobrad vuestra Ave-Maria,
 Cristianos viles; cobardes,
 que aquí en la Vega os espero
 hasta las seis de la tarde;
 y revolviendo el caballo,
 ligero á la Vega parte.
 En corbetas y escarceos
 mil escaramuzas hace
 el bruto, que con las manos

la cincha quiere quitarse,
 siendo un monte que le oprime
 el gallardo Moro Tarfe,
 vuelve, y revuelve mil veces,
 haciendo el valor alarde.
 Todo el Real se ha alborotado
 en ver quien ha de tocarle
 empresa de tanto empeño,
 hazaña de tanto esmalte,
 Indeciso está Fernando,
 pesaroso de que falte
 Pulgar en esta ocasion,
 que en Santa Fé no se halle.
 Llamando á sus Caballeros,
 todos vienen vigilantes
 y el famoso Garcilaso
 se ha echado á sus plantas Reales
 mozo gallardo y valiente
 y de generosa sangre;
 mas tan jóven en sus años,
 que diez y siete no hace,
 y le dice gran Señor,
 si ensalzar quieres mi sangre,
 y si premiar mis servicios,
 y ganar mis voluntades
 dadme, gran Señor licencia
 para salir al combate,
 verás eclipsar la Luna
 del que ves tan arrogante.
 No en verme jóven, Señor
 tus esperanzas desmayen,
 porque el valor heredado
 no necesita de edades,
 pues basta estar á tus rayos,
 como el Sol cuando renace,
 luz de las demas antorchas
 brilla en luces luminantes;
 pues aunque mi Padre es muerto
 en mi su valor renace.
 Admirado quedó el Rey
 y casi quiso abrazarle,
 mas volviendo en sí prudente
 refrenó su amor constante.

Dice: Garcilaso amigo,
 muy digno es de celebrarse
 vuestro valor, mas sois mozo
 para una empresa tan grande,
 que esta ocasion pide mas
 esperiencia que corage.
 Quiso replicar, y el Rey
 lo dejó diciendo: baste.
 Toda la region del fuego
 en su pecho le dió cancer,
 vierten veneno sus ojos,
 y por sus dos lábios salen
 un tósigo en cada asiento,
 en cada suspiro un aspid.
 Salió del real irritado
 donde sus caballos pasen
 la llerva, y á sus criados
 mandó al puntó que lo armen
 de finas armas bruñidas,
 manoplas en vez de guantes,
 morrion clavado de acero
 con cuatro negros plumages,
 que su tristeza publiquen,
 ó que sus exequias canten,
 en un caballo Andaluz,
 hijo natural del aire
 tizon con alma de fuego,
 bruto con aliento de ave,
 cuyo volcan, cuya brasa
 se muestra por los hijares,
 siendo un monte en cada choque,
 siendo un muro en cada cabe,
 en cada encuentro estremece
 á la legitima madre.
 Una fuerte adarga empuña,
 hecha de flamencos antes,
 con una letra que dice:
 quien se engaña desengaño:
 una gruesa lanza empuña,
 cuya punta penetrante
 se labró al temple del fuego
 en las riberas del Tanger.
 Echándose la visera,

porque no quiere que nadie
 lo conozca, y que dé cuenta
 como sin licencia sale.
 Así que descubrió al Moro,
 batiendo los dos hijares,
 corre entendiendo que vuela,
 vuela entendiendo que parte.
 Llegó donde Tarfe estaba,
 y despues de saludarle,
 le dice: bárbaro Moro,
 qué aguardas? Ya está delante
 quien te quitará mas vidas
 que tú tienes vanidades.
 Blasonas de ser Nebli
 del Ave, mas te engañaste.
 Quién te trajo al precipicio,
 donde no podrá librarte
 tu valor? Sácalo fuera
 de donde osado lo entraste.
 Con resolucion gallarda
 le atajó el Moro al instante.
 Eres Pulgar? Le pregunta.
 No soy quien imaginaste,
 que si Pulgar te escuchara,
 vieras que entre sus pulgares
 desbarataba esos miembros
 que los Moros tanto aplauden.
 Uno soy no conocido,
 que en tu vida ha de ensayarse
 ni he dado horror á Granada,
 ni cobré los tafetanes
 perdidos que por desprecio
 suelen tremolar al aire.
 Descúbrete, pues ya ves,
 que descubierta me hallaste.
 Se alzó Laso la visera,
 y así que lo vido Tarfe,
 eres muger? le pregunta.
 Si eres Dama no me engañes,
 porque mi esfuerzo no llama
 muger, ni niño al combate.
 Vuélvete engañado jóven,
 y agradece mis piedades,

que para que esto les cuentes
la vida quiero dejarte.
Enfadado Garcilaso,
apretó los acicates,
tal encuentro le dió al Moro
con resolucion tan grande,
que la defensa previene
la lanza llegó á enristrarle.
Todo el Real está confuso,
en ver esfuerzos tan grandes,
ninguno lo ha echado menos,
mas el valeroso Infante
falseándole en el peto
lo pasó de parte á parte.
Cayó del caballo el Moro,
donde con ánsias mortales
en monumentos de arena
sirvieron á su cadáver
de tumba la blanca adarga,
de pira el rojo turbanto.
Se desmontó Garcilaso
y desnudando el alfange,
dividió el bárbaro cuello
para que su Rey lo hollase,
y postrado de rodillas,
quitó de la cola el Ave,
y destilando sus ojos
aljofar, le dice: Salve
intacta Virgen Maria,
Pura, limpia y dulce Madre,
Salve, Soberana Aurora,

Salve, Luna sin menguante,
Salve, Estrella matutina,
Salve, Astro el mas brillante,
Madre del Sol de Justicia,
Hija del Eterno Padre,
del amor Divina Esposa,
del Cielo puerta admirable,
Salve, Escala de Jacob,
Salve, Judit mas constante,
Abigail mas prudente,
y Ester benigna y afable,
que coronada de Estrellas
pisas Tronos Célestiales,
recibe el corto trofeo
que ofrezco con humildades
á tu Pura Concepcion:
y con tiernos ademanes
en la punta de la lanza
la puso por Estandarte.
Presentó al Rey y á la Reina
los despojos militares.
Lo mandó prender el Rey
porque sin licencia sale,
mas la Reina cuidadosa
le alcanzó el perdón, y afable
hizo que abrazara al Rey,
y al Rey que á él lo abrazase.
Garcilaso de la Vega,
desde hoy has de llamarte,
porque en la Vega hicisteis
hazaña de tanto alarde.

FIN.

CARMONA:—1861.

Imprenta de Don José María Moreno, calle de Madre de Dios, núm. 1.